

REVISTA O CRUZEIRO DE 1972:
CONMEMORANDO EL SESQUICENTENARIO DE
LA INDEPENDENCIA Y EXALTANDO EL BRASIL
MODERNO¹

*O Cruzeiro Magazine of 1972: celebrating the
Sesquicentenary of the Independence and exalting
the Modern Brazil*

Élio CANTALÍCIO SERPA, Fabiana DE SOUZA FREDRIGO y Noé FREIRE SANDES
Universidade Federal de Goiás

Fecha de aceptación definitiva: 15-10-2009

Les falta algo, no obstante, a esos festejos del 7 de Septiembre. Algo que impide que a ellos se asocien, en expansión legítima, los sentimientos populares, que se suelen afirmar espontáneamente y que jamás responden a estímulos orientados. No hubo, a lo largo de este año, en el que se realizaron crecientes conmemoraciones preparatorias de las escenas triunfales de esta semana, ni tan siquiera una iniciativa destinada a integrar a la nación, como una unidad, en la euforia de los festejos cívicos. Aunque sea incontestable, la Revolución permite que se mantengan de lado parcelas ponderables de la población que no se asociaron a las directrices que guardan de los tiempos heroicos una marca de sectarismo y resentimiento incompatible con el propio éxito. No se pretendió desarmar y unir, pues todo cuanto se quiere es la adhesión a directrices exclusivistas que no se coadunan con una generosa interpretación de la historia brasileña (BRANCO, Carlos Castelo: *Diario do Brasil*, 03 de septiembre de 1972).

1. Este artículo es parte de una investigación financiada por el CNPq, por medio de la Convocatoria de Ciencias Humanas/ 2006. Colaboración de Virgínia Lages, CNPq/ PIBIC.

RESUMEN: Este artículo pretende evaluar la publicación del número treinta y siete de la *Revista O Cruzeiro*, dedicada a la conmemoración de la Independencia de Brasil en su Sesquicentenario. Junto al análisis de los dosieres de la Revista, es importante presentar los preparativos para la efeméride llevados a cabo desde 1971 por el gobierno militar brasileño. Las particularidades de la conmemoración y del número referido de la Revista indican la alianza entre los militares y los medios de comunicación, la cual objetivaba exponer el *marketing* de un Brasil moderno. Se consolida, entonces, en la *Revista O Cruzeiro*, de 1972, el uso de estrategias publicitarias enaltecedoras de valores cívicos peculiares, que debían ser compartidos por la comunidad nacional.

Palabras clave: Imaginario, nación, propaganda, gobierno militar.

ABSTRACT: This article intends to evaluate the publication of the number 37 of the *O Cruzeiro Magazine*, dedicated to the celebration of the Independence of Brasil in its sixth centenary. Together with the analysis of the dossiers of the Magazine, its also important to explain the preparations for the event implemented by the Brazilian military government, since 1971. The particularities of the celebration and the cited number of the Magazine indicate the alliance between the military and the medias, wich wanted to display the marketing of modern Brazil. Thus, the use of exalting advertising strategies in the promotion of peculiar civil values, which had to be shared by the national community, is now consolidated.

Keywords: Imaginary, nation, propaganda, military government.

I

El 3 de septiembre de 1972, el periodista Carlos Castelo Branco discurría sobre las conmemoraciones del Sesquicentenario de la Independencia con un doble objetivo: reconocer el mérito de la *revolución*² en la reordenación de la economía

2. El uso de la cursiva es a propósito; su objetivo es llamar la atención hacia la disputa con relación a la calificación del suceso de 1964. Como se sabe, las disputas léxicas apuntan hacia las subterráneas disputas políticas e historiográficas. De esa forma, es fundamental anotar que el término «revolución» es utilizado por los militares y civiles de inclinación favorable al rumbo político que siguió el país entre los años 1964 y 1985. En la época del golpe, sus idealizadores y los que se arrogaron la tarea de consolidar un nuevo orden político anunciaban los nuevos tiempos consecuencia del golpe como «tiempos revolucionarios». Sin duda, para todo el ámbito de opositores del régimen militar, la palabra que denominaba (y denomina) el evento de 1964 es «golpe» (seguido de un «régimen militar»), considerando que, en aquella época, se derribó un gobierno democráticamente elegido y respetuoso con las instituciones. Más interesante es apuntar que, con independencia de las particularidades discutidas, las palabras «revolución» y «revolucionario», desde los años cincuenta, eran de uso corriente por distintas facciones políticas o partidarias. Eso quiere decir que el deseo de superación del subdesarrollo iba asociado a una «necesaria revolución» en las condiciones estructurales del país —y tanto los que se consideraban de «izquierda» como los de «derecha» dividían esa ansia, clamando por «proyecto nacional». Desde los años cincuenta, la clave de comprensión de lo político unía el

del país, con pujantes índices de crecimiento³, y lamentar la ausencia de una perspectiva conciliadora que promoviese la pacificación entre el presente y el pasado. El periodista comparó a Brasil con una gran empresa, administrada con eficiencia y racionalidad (Branco, 1972). Por una parte, la comparación era acertada, ya que la conmemoración fue un desdoblamiento de la lógica empresarial. Por otra, las demandas conciliatorias, cuidadosamente anunciadas por el articulista, distaban leguas de los intereses de la empresa, siendo un problema de orden político. Así, si el Brasil crecía vertiginosamente, era un momento propicio para consolidar los aciertos de la *revolución* en el ámbito político. En ese sentido, la efeméride sugestiva permitía las aproximaciones entre el gesto del príncipe D. Pedro, calificado como glorioso, y las conquistas revolucionarias, debidamente asentadas en el campo económico. Conceder centralidad a la presencia de D. Pedro I era una estrategia para conducir el movimiento de autorreflexión de los brasileños sobre la constitución de la nación, cuyo desdoblamiento implicaba reconocer —como lección— la ventaja del Estado en la formación de la nacionalidad.

La conmemoración del Sesquicentenario siguió un planteamiento detallado: entre sus varias posibilidades de dividendos políticos, conmemorar permitía diseminar la imagen del progreso brasileño, asociándolo a los hechos de la *revolución* instaurada en 1964. Lo que era deseo y apuesta política se convirtió en un proyecto en marcha, ya que el país era dueño de una sociedad ávida por consumir las novedades del mercado presentadas por los medios de comunicación, de veras atentos al potencial de la conmemoración. Al juntar esos dos elementos, la conmemoración atendió a la parte de los objetivos expuestos por el periodista Castelo Branco, en su artículo en el *Diário do Brasil*: la integración y la unidad cívica en la construcción del Brasil moderno habían sido impulsadas por la Comisión Nacional de los festejos y por las imágenes y textos divulgados en la *Revista*

abandono del subdesarrollo, el apoyo a la modernización y la realización de ésta en un «proyecto nacional» (AGGIO, 1997: 104). En ese sentido, los militares anunciaron y cumplieron, a su modo, los deseos compartidos en su tiempo.

3. Aunque las estadísticas puedan servir al fundamento de argumentos artificiales y, por eso, deban ser acompañadas de las críticas al llamado «milagro económico brasileño», que dependió también del endeudamiento externo, aun así, es importante informarlas: según datos del FMI, Brasil registró, entre 1960 y 1989, una tasa de crecimiento del PIB del 6%, por lo tanto, comparativamente, superó a Alemania y a los Estados Unidos, aproximándose al índice japonés (AGGIO, 1997: 105). Es cierto que este crecimiento fue desequilibrado, considerándose las diferencias regionales y sectoriales, evidentes, por ejemplo, en el montaje de un parque industrial concentrado en la región Sudeste. Además de ello, el país pasó de rural a urbano, con el 67% de la población concentrada en las ciudades, en los años ochenta (en 1960, buena parte de la población brasileña, el 55% de ella, vivía en el campo). El país además vivenció una industrialización maciza, amplió el sector de servicios, lo que significó la mejora de las condiciones de infraestructura. En síntesis, Brasil alcanzó un mejor grado de desarrollo debido a la aplicación de estrategias contenidas en aquello que especialistas, consensuadamente, denominaron de «modernización conservadora» —asimismo, registre la opción por el gobierno autoritario y la manutención de la desigualdad en la distribución de renta, que impedía el acceso de todos los sectores sociales a las ganancias advenidas con el crecimiento del PIB—.

O Cruzeiro. Con estrategias distintas, las elites política y empresarial se dispusieron a participar en esa iniciativa, sabedoras del significado positivo, junto a la población, la llamada a la modernidad.

La *Revista O Cruzeiro* de 13 de septiembre de 1972 fue producida para conmemorar el Sesquicentenario de la Independencia. Su título y subtítulo explicitaban la referencia al acto conmemorativo, bien como el designio de celebrar un Brasil disciplinado y progresista: *Brasil, más Brasil: Edición Histórica do Sesquicentenario*. Dirigido y coordinado por Joaquim José Freire Lagreca, ese número especial (así considerado por sus editores) permite captar una narrativa sobre el pasado, que se pretendía apropiada a los desafíos de la nación en los años setenta.

No por casualidad, según Luiz Maklouf Carvalho, Lagreca era figura vinculada a los medios militares, habiéndose destacado como perito en la captura de materias pagadas, denominadas «prá começo de conversa [para empezar la conversación]». Al asumir la dirección comercial de la *Revista O Cruzeiro* en 1972, propuso una estrategia para la divulgación de las obras gubernamentales por medio de la publicación de reportajes indicados por el gobierno. Tales reportajes enfocarían la inauguración de obras, el plan de gobierno o cualquier otro asunto considerado conveniente por los órganos gubernamentales. En contrapartida, la ayuda financiera vendría en la forma de una cota «mensual de publicidad». En la visión de Lagreca, «el resultado sería excelente [...] las materias saldrían como auténticos reportajes, nada debiendo a los demás trabajos de la revista» (Corrêa, 1978: 12). Según Maklouf, el número de la *Revista O Cruzeiro* producido para conmemorar el Sesquicentenario de la Independencia era el mejor ejemplo de la adopción de esa tendencia. En esa edición, que cuenta con doscientas noventa y cuatro páginas, todas las materias fueron financiadas, ya fuese por el gobierno federal, ya fuese por diversos gobiernos autonómicos. De ese modo, la *Revista O Cruzeiro* de 13 de septiembre de 1972 presenta un torbellino de imágenes y textos producidos para conmemorar el Sesquicentenario de la Independencia. A la narrativa del pasado, condensada en esos textos y imágenes, se asoció una estética instituidora de un tiempo en que el futuro prometedor de la nación se impuso sobre el presente y el pasado: el tiempo de la *revolución* recuperaría el pasado, librándolo de la desagregación provocada por las fuerzas reformistas, pues ya no se podía tolerar más la presencia de un tiempo dominado por los mitos políticos.

El futuro, como proyecto, redefinió el sentido del pasado. Ese procedimiento no representaba una novedad entre las prácticas políticas autoritarias. Procedimiento similar había sido efectuado con el *Estado Novo* (Gomes, 1996); no obstante, en la década de 1970, había un propósito distinto: la centralidad ocupada por el líder cedió el lugar a la idea de un proyecto que debía ser racionalmente alcanzado por medio de metas y estrategias establecidas. En fin, la racionalidad se asentaba en la formación de un grupo de gestores capacitados por medio de un nuevo concepto, la seguridad nacional. En ese sentido, a pesar de que la propaganda política también era tema de interés de distintos gobiernos, en el caso de los militares, ella atendería a los rumbos de ese nuevo proyecto. Una agencia

con esa finalidad sólo se concretaría en 1968, con la creación de la Asesoría Especial de las Relaciones Públicas (AERP). El material de propaganda transmitido por televisión por esa agencia reafirmaba la creencia en el «Brasil potencia», en la paz y en el amor.

A ese respecto, Carlos Fico (2004) alerta que, al contrario de lo que se podría suponer, la AERP no contaba con la simpatía de los militares denominados «línea dura». Para ellos, interesaba no el optimismo, sino el mensaje radical traducido en discursos arrepentidos de los militantes de la lucha armada hechos prisioneros o, aun, en eslóganes, entre los cuales el más famoso fue «Brasil: ámelo o déjelo». Así, contaban «las iniciativas de la policía política que prefería afirmarse por la fuerza de una “guerra psicológica” y no por la propaganda edulcorada de la AERP» (Fico, 2004: 38). En otro estudio sobre la propaganda en el gobierno militar, Carlos Fico destaca la intención del gobierno en alejarse del culto a la personalidad, cambiando la lógica de la propaganda política que predominaba en Brasil:

[...] desde el punto de vista estructural, las pretensiones cuanto a la imagen del presidente eran más sofisticadas. Se negaba esa preocupación diciendo que no sería posible patrocinar un «culto a la personalidad» en los moldes clásicos. Eso ni se coadunaría con la simulación de democracia que era el turno de generales en la presidencia de la República, ni tampoco convencería a nadie, debido al carácter oficialesco que ese tipo de propaganda posee. Se negaba la preocupación con la imagen, se negaba el «personalismo», porque la AERP/ARP pretendía inaugurar un nuevo tiempo de aparición de la autoridad. Octávio Costa criticaba, por ejemplo, la vieja imagen de los gobiernos y del hombre público del pasado brasileño: «estereotipo de gobierno demagógico, burócrata e incapaz». Ahora se debería procurar una regeneración de esa imagen, proyectar el hombre que no corteja la opinión pública y realiza lo que debe ser hecho prioritariamente (1997: 70).

Incluso considerando la consonancia de la propaganda política con el proyecto de formar nuevos gestores, preocupados con el concepto de seguridad nacional, es importante registrar que la cita de arriba expresa tan sólo la visión de la agencia capitaneada por Octávio Costa. En esa misma circunstancia, el presidente Médici

buscaba una cierta imagen; precisamente el reconocimiento de que él constituía un nuevo perfil de hombre público (lo que debería ser reconocido por todos). Y Médici consiguió esa popularidad. Su póster llegó a ser vendido por una empresa por 50,00 cruzeiros (Fico, 1997: 70).

Las conmemoraciones del Sesquicentenario de la Independencia siguen esa directriz: se trataba de sedimentar, en un público saturado de imágenes y de eslóganes sobre los éxitos de la *revolución*, la percepción de un pasado acorde con el futuro que se anhelaba. La estrategia definida para alcanzar tal objetivo estaba trazada: la conmemoración fue marcada por un lenguaje preciso, la propaganda. Tal perspectiva conlleva afirmar una modalidad distinta de comunicación con la

población: mediante las nuevas tecnologías, se aseguraba, por medio de medidas objetivas, la eficacia del proceso comunicativo. Para desarrollar esa operación publicitaria, que pretendía traducir una «historia del Brasil utilitaria», es fundamental estar atento al uso de la imagen y a su relación con los textos. La presentación estética de la Revista objetivaba domar la percepción de los lectores en la medida en que conducía a la impresión de que el texto y la imagen formaban un «duo natural». En otras palabras: era importante informar al lector, visualmente, que texto y imagen «siempre habían estado ligados» y, por lo tanto, intocados por las múltiples estrategias de fotomontajes y de edición.

En su momento, la conmemoración del Sesquicentenario de la Independencia se convirtió en un importante motivo de movilización popular pues el régimen militar brasileño eligió la conmemoración como el medio de producir una doble identidad: externamente, se aproximaba a Portugal; internamente, se reforzaban los lazos de la «comunidad nacional», consagrando la conmemoración del Sesquicentenario como un momento de realización plena de la *brasilidad*. Entre las actividades de la conmemoración, las acciones del régimen militar y la exposición de materias en la *Revista O Cruzeiro*, hay una fructífera colaboración, responsable de la conformación de una «imagen ideal» para la nación —la nación que los militares pretendían construir—. El texto de Lagreca, en la apertura del encarte titulado *Brasil más Brasil*, no precisaba ser más explícito en cuanto a la tendencia en demarcar la referida «doble identidad»:

Somos una nación inicialmente grande por la extensión de nuestro espacio geográfico. Y que se hizo aún mayor por la grandeza y capacidad de su pueblo.

Al inicio, recibimos de Portugal la integridad territorial que nos cupo mantener. Hecho mayor de la colonización portuguesa, esa integridad constituye un marco decisivo de la presencia de Portugal por los continentes afuera, lo que, lejos de traducir un sentimiento colonialista, representa una acción civilizadora. Sea en las Provincias hoy desvinculadas del Estado Portugués, sea en las que le están aún vinculadas, se identifica una misma actuación superior, capaz de dejar no las marcas del resentimiento, pero sí las de la cultura y del dominio del corazón. Es un mundo que permanece ligado por las identificaciones espirituales, por la conciencia de integrar una comunidad moral y cultural capaz de sobrevivir a las contingencias de los intereses económicos o de los imperativos políticos (Lagreca, J. J. Freire: *Revista O Cruzeiro*, 13 de septiembre de 1972, p. 30).

En esa cita, la identidad doble depende, simultáneamente, de una visión armoniosa sobre el pasado y de una proyección, ausente de resentimiento y promotora de la obra civilizadora, capaz de influir sobre los intereses económicos y los imperativos políticos. Al detectar la riqueza de las imágenes y textos, en la pretensión de construir la asociación entre una historia utilitaria y el marketing del Brasil moderno, este artículo objetiva evaluar los caminos de la conmemoración y su divulgación en la *Revista O Cruzeiro*. Puesto de otro modo, interesa perseguir, en las conmemoraciones organizadas por el régimen y, sobre todo, en la divulgación patrocinada por la *Revista O Cruzeiro*, los elementos que

compusieron la referida imagen ideal de la nación brasileña en los años setenta. Encontrados y evaluados esos elementos, se explicará cómo la narrativa histórico-político-publicitaria, en esa década, articuló presente, pasado y futuro, con la finalidad de volver a fundar los «marcos de la tradición», anclados en un Brasil que se percibía moderno.

Se considera la edición de la *Revista O Cruzeiro* una fuente privilegiada no porque permita una lectura política sobre los años setenta, enfocando el presente nacionalismo existente entre los militares y su discurso sobre el papel de la «Revolución» y del «Estado». La Revista permite evaluaciones más complejas, en la medida en que explica la elaboración consciente de los símbolos e imágenes que componen el imaginario nacional. En el fragor de los acontecimientos, la producción periodística (y fotoperiodística) debe responder a lo inmediato, siendo un medio fértil para la percepción de que la «elaboración posible» de los acontecimientos en el tiempo inmediato es un esfuerzo de prospección y proyección, que hace de la articulación entre imagen y texto la apuesta instantánea en una interacción con el lector —no cualquier interacción—, sino la interacción que patrocine la asociación inmediata entre su vida cotidiana y los cambios efectivos que ordenaban un nuevo modo de vida pautado por el desarrollo tecnológico.

Siedo así, con inversión de los gobiernos autoritarios o no, esa transformación tendría como fuerte aliado los medios de comunicación. La potencia de las imágenes está relacionada al deseo de hacer visibles, por medio de enfoques y encuadramientos, luchas y virtualidades de modos de vida y de sujetos, que se imbrican a otros discursos en la construcción del futuro. Emerge de las virtualidades de modos de vida y de sujetos una economía que produce, sobre todo, bienes inmateriales como información, imágenes, ciencia, servicios. Esos no pueden apenas basarse en la fuerza física, en el trabajo mecánico, en el automatismo estéril, en la soledad compartimentada. Se requiere del trabajador contemporáneo su inteligencia, su imaginación, su creatividad, su conectividad, su solidaridad, su sentido de grupo y su afectividad (Pelbart, 2002).

Partiendo de ese presupuesto, se concluye que, para el caso del fotoperiodismo, la visualidad expresada en la forma provocó tensiones alusivas a los modos de vida y a las subjetividades, apuntando hacia la constitución de un nuevo sujeto, que era, sobre todo, partícipe del milagro económico: por una parte, ese sujeto se obligaba a desarrollar una actitud pragmática, siendo, entonces, un entusiasta de las estrategias desarrollistas; por otro, en una actitud complementaria, se mantenía ajeno al debate ideológico, compartiendo una zona gris que permitía la indeterminación como actitud política (Cordeiro, 2008). Comandada y elaborada por profesionales conscientes con respecto a las posibilidades del fotoperiodismo, la *Revista O Cruzeiro* de 1972 no se abstuvo de presentar ese nuevo sujeto, demarcando las características que serían aliadas en la puesta en práctica de una también nueva economía, que exigía (y pretendía conducir) la transformación subjetiva de sus partícipes.

Algún tiempo antes de la publicación de la *Revista O Cruzeiro*, el gobierno militar había captado el potencial de la conmemoración histórica que se avecinaba y

había iniciado los preparativos. Para que se comprenda el vínculo estrecho establecido entre los medios de comunicación y los órganos de poder, cabe acompañar, también, la organización de los festejos del Sesquicentenario de la Independencia, en 1971. Como ha sido anunciado, ya que la *Revista O Cruzeiro* divulgaba, con mucho interés, los asuntos relacionados a la conmemoración en la esfera gubernamental, es primordial analizar la interacción entre los preparativos de los festejos y la composición de los reportajes publicados en esa importante formadora de opinión en los años setenta.

II

En la tesitura de los rituales conmemorativos, hubo uso de dispositivos coercitivos que pretendían asociar la creación de escenarios a la manera de ser y gobernar la nación en la época. Las relaciones, estéticamente, deberían parecer naturales, no cabiendo refutaciones en cuanto a la verdad de un pasado glorioso, un presente potente y un futuro brillante a ser conquistado⁴. El sujeto a ser conmemorado (la independencia) «nació» del trabajo conjunto de historiadores, periodistas y otros intelectuales, siendo calurosamente envuelto por el ideario de la modernización, aliado y deudor de la antigua ansia por el desarrollo. En la esfera gubernamental, los rituales de conmemoración fueron cuidadosamente planificados en lo que se refirió a su visualidad, con la creación de dos símbolos para la divulgación del evento: un logotipo y un himno. Se implicaron en ese proyecto Aloysio Magalhães y Miguel Gustavo. Calificado como artista de renombre, el primero fue el productor del símbolo del Sesquicentenario, en el que aparecen, en forma de viñeta, las fechas 1822-1972. El segundo elaboró la letra y la música del himno, evocando el carácter épico de la independencia y consagrando la conmemoración como una fiesta de «amor y paz», realizada en un presente glorioso:

Marco extraordinario
¡El Sesquicentenario de la Independencia!
¡Potencia de amor y paz!
Ese Brasil hace cosas que nadie más hace.
Es Don Pedro I
Es Don Pedro del Grito

4. El Servicio Nacional de informaciones acompañó detenidamente las acciones de la Iglesia Católica en las conmemoraciones del Sesquicentenario, temiendo que el clero difundiese críticas al régimen en la misa conmemorativa programada para el 3 de septiembre. La negativa de la Iglesia para cambiar la misa al 7 de septiembre, conforme el pedido de la comisión autonómica de las conmemoraciones, recibió la siguiente interpretación de la agencia de inteligencia: «[...] fue un acto para desprestigiar las fiestas, pudiendo ser clasificado de inamistoso y una provocación directa al País» (Archivo del Consejo de Seguridad Nacional-CSN, Comisión General de Investigaciones-CGI y del Servicio Nacional de Informaciones-SNI, CIE, n.º ACE-A0910417, 1972, p. 4). Ese mismo dossier contiene una noticia publicada en el *Estado de São Paulo*, de 29 de agosto de 1972, informando que el presidente Garrastazu Médici, aunque estaba invitado por la CNBB, no asistiría a la misa.

Ese grito de gloria
Que el color de la historia a la victoria nos trae
En la mezcla de las razas
En la esperanza que unió
¡En el inmenso continente nuestra gente, Brasil!
(Gustavo, Miguel: 1972: s/p).

Tras ocho años de autoritarismo en Brasil, las conmemoraciones fueron trazadas por los altos escalones del gobierno autoritario, ya fuera legislando sobre procedimientos y atribuyendo al poder ejecutivo el derecho de veto y control de los rituales, ya fuera organizando una vasta red de difusión de las programaciones por medio de libros, revistas, pósteres, radio y televisión. Muchas actividades, que iban de la izada de la bandera al canto de himnos, tanto el nacional como el del Sesquicentenario, ocuparon el cotidiano de las escuelas.

En las conmemoraciones merece destacar la llegada de los restos mortales de D. Pedro I, aunque sólo fuese enviada una parte de los mismos, pues el corazón del Emperador se quedó en la ciudad de Oporto. Ese acto de traslado y donación de los restos mortales de D. Pedro I al Brasil fue recurrentemente explotado en los medios de comunicación. Al escribir sobre la invención de la memoria de D. Pedro (I para Brasil y IV para Portugal), Fernando Catroga (1990) presentó los diversos momentos de defensa del culto a la memoria de D. Pedro. El referido autor se remite al relato de un extranjero:

[...] no deja de ser singular que el aposento en el cual falleció D. Pedro IV haya pasado a llamarse sala D. Quijote y que, en el momento solemne de la despedida del rey a su esposa, él le hubiese rogado, «que envíe su corazón a los leales amigos Portugueses, y lo mande depositar en aquella ciudad heroica: (Catroga, 1990: 452-453).

Si, en Portugal, el aposento donde falleció D. Pedro IV pasó a llamarse Sala D. Quijote; en Brasil, en 1888, el grabado de Pedro Américo lo consagró como héroe y el Museo del Ipiranga pasó a abrigar sus restos mortales en 1972. La llegada de los restos mortales no causó polémica pública en Portugal; así, los liberales portugueses no realizaron su sueño. Entretanto, Marcelo Caetano y Emílio Garrastazu Médici, cada uno a su modo, buscaron dividendos políticos en el contexto de las festividades. En el caso del gobierno portugués, Catroga es directo y enfático, cuando explica:

Así, cuando en 1972, en la coyuntura de los 150 años de independencia del Brasil, el gobierno de Marcelo Caetano aceptó entregar, con pompa y en la presencia de los presidentes de las repúblicas de ambos países, el cadáver de D. Pedro a la nación brasileña tomó una opción lógica. Y, aunque el gesto fuese motivado por intereses políticos (comunidad luso-brasileña, depreciación de las guerras de independencia de las colonias africanas), acaba por revelar una actitud de naturalidad cimentada en la certeza de que el acto no iría a suscitar gran polémica en la opinión pública portuguesa (Catroga, 1990: 470).

Del fragmento anterior, lo más sugerente no es el desprecio por la polémica pública, confianza comprensible asociada a la mentalidad autoritaria reinante en

Portugal. Lo que debe ser destacado es, justamente, «la opción lógica» a la cual se refiere Catroga. Recuérdese que la aproximación entre Brasil y Portugal no era importante apenas para el país sudamericano; para Portugal, ella también era fundamental, puesto que contribuía al refuerzo de la gloria advenida de sus días de Imperio en los trópicos y lo alzaba a la categoría de «buen colonizador». Puestas esas cuestiones, los militares demostraron poseer «sentido de oportunidad» cuando, animados por altos índices de popularidad, encontraron en las conmemoraciones una forma de responder a sus detractores internos.

En la narrativa sobre la producción de los festejos del Sesquicentenario de la Independencia se observa una intensa programación⁵, afectando a Brasil en toda su extensión e implicando a aliados del régimen autoritario. Las conmemoraciones se iniciaron el 21 de abril, con el homenaje a Tiradentes, y se extendieron durante varios meses, finalizándose el 31 de octubre de 1972. Desde 1965, Tiradentes había sido declarado patrono cívico de la nación brasileña y su retrato había sido colocado en todas las administraciones públicas. El uso de la figura del héroe por distintos ámbitos políticos —y más que distintos, enemigos— apenas refuerza el análisis de José Murillo de Carvalho, puesto que «en la figura de Tiradentes todos podían identificarse, él operaba la unidad mística de los ciudadanos, el sentimiento de participación, de unión alrededor de un ideal. Era un tótem cívico» (1990: 98). Aunque la lectura de Carvalho hacía alusión al uso de la imagen de Tiradentes por los primeros republicanos brasileños, la transposición de esa evaluación para los años setenta no se constituyó en anacronismo. En ese caso, se manifiesta el uso de la cultura visual para edificar soportes verosímiles de continuidad de una memoria de la nación⁶.

Las condiciones para que los rituales de conmemoración sucediesen de la mejor manera estaban garantizadas, pues los gobernadores de las comunidades autónomas eran entonces nombrados por el gobierno central⁷. El gobierno poseía amplia base en el Congreso Nacional desde 1970⁸ y, en 1972, la mayoría

5. El programa oficial de las conmemoraciones abarca una serie de eventos, tales como: exposición fotográfica de la industria, comercio, turismo y cultura, realizada en Brasilia; apertura del año camoniano, en Río de Janeiro; lanzamiento del Concurso Nacional de Monografías sobre la Independencia, instituido por la Cámara de los Diputados de Brasilia; documentales audiovisuales sobre la independencia, las ciudades fronterizas y la Carretera Transamazónica; prueba turística; VII Congreso Nacional de Ingenieros (CORRÊA, 1972).

6. Atento a las posiciones críticas con relación a los festejos del Centenario, el SNI envió la información al Jefe de Gabinete de la Policía Federal sobre las críticas de Tristão de Athaíde, en el periódico paranaense *Gazeta do povo*, el 8 de marzo de 1972, en el que el articulista católico así se refería a la figura de Tiradentes: «[...] La figura impar de Tiradentes, que, además, sería considerado hoy un peligroso “terrorista” [...]». En ese mismo artículo, el articulista católico critica el apoyo brasileño al colonialismo portugués (Acervo del Consejo de Seguridad Nacional-CSN, Comisión General de Investigaciones-CGI y del Servicio Nacional de Informaciones-NI, CI/ DPF, n.º ACE-A0486668, 1972).

7. El Acto Institucional n. 3, de 5 de febrero de 1966, establecía elecciones indirectas para los gobiernos de las comunidades autónomas.

8. En las elecciones para el legislativo, en noviembre de 1970, la ARENA salió vencedora. Compuso un Congreso de 220 diputados y 40 senadores, contra 90 diputados y 6 senadores del MDB. En esa elección, el 30% de los votos fueron blancos y nulos (CORRÊA, 1978: 12).

de los alcaldes brasileños habían sido elegidos por la ARENA. Así, los gobiernos locales disponían de toda una estructura administrativa y burocrática al servicio de las conmemoraciones. Aunque las festividades desearan comprobar la organicidad del régimen y la capacidad de control de la población, ellas no estuvieron exentas de manifestaciones contrarias al gobierno. El planteamiento realizado definió que las actividades deberían ser «descentralizadas y populares», alcanzando al país por entero. Exactamente esa idea de la descentralización garantizaría la realización de los festejos de forma controlada y racional, buscando contener las posibilidades de manifestación de disidencias, tanto de cuño político-partidario, como de carácter regionalista.

Las conmemoraciones fueron acompañadas por una comisión nacional⁹ que evaluaría la programación y coordinaría las festividades. Los organizadores del Sesquicentenario contaron con la adhesión de Adonias Aguiar Filho, presidente de la Asociación Brasileña de Prensa, João Jorge Saad y Eugênio Afonso Silva, presidentes de la Asociación Brasileña de Emisoras de Radio y de Televisión, y Roberto Marinho, que, como asesor especial, participaba en la comisión ejecutiva central (Correa, 1972: 13). Según sus relatores, las conmemoraciones del Sesquicentenario deberían estar desprovistas de suntuosidad. Por cuenta de ello, no fue realizada una Exposición Internacional, tal como la ocurrida durante las conmemoraciones del Centenario, en Río de Janeiro, en 1922. Las ocasiones conmemorativas se diferenciaban en sus objetivos y usos simbólicos: en los cien años de independencia, lo que se pretendía era reordenar el pasado, recomponiéndolo por medio de la perspectiva evolucionista. Así, la República promovía la pacificación del pasado y asumía para sí la imagen de punto de llegada del proceso de modernización, iniciado en el Imperio. En ese sentido, la rehabilitación de D. Pedro II era la estrategia para que la nación hiciese las paces con el pasado (Sandes, 2000). En el Sesquicentenario, la intención no era exactamente la de conciliación entre presente y pasado, incluso si, visualmente, se explotase un pasado también glorioso¹⁰. Más bien, la imagen de Pedro I, con su ímpetu centralista y autoritario, parecía adecuada a los nuevos tiempos. Se actualizaba el gesto de la independencia como marca de un proceso de modernización autoritaria —la

9. Según el art. 2.º del Decreto n.º 69.344, de 8 de octubre de 1971: «La comisión será integrada por los Ministros de Estado de Justicia, de la Marina, del Ejército, de las Relaciones Exteriores, de la Educación y Cultura y de la Aeronáutica, por los Jefes de los Gabinetes Militar y Civil de la Presidencia de la República y por los Presidentes de las siguientes entidades: Instituto Histórico y Geográfico Brasileño, Consejo Federal de Cultura, Liga de Defensa Nacional, Asociación Brasileña de Emisoras de Radio y Televisión (ABERT) y Asociación Brasileña de Radio y Televisión (ABRATE)» (CORRÊA, 1972: 13).

10. Tal como ha sido anunciado en el epígrafe de este texto, el periodista Carlos Castelo Branco, en su famosa columna en el *Jornal do Brasil* el 3 de septiembre de 1972, lamenta que el Sesquicentenario no haya motivado, junto con las conquistas económicas, acciones conciliatorias que permitiesen una integración política, tal como se lee: «[...] No se pretendió desarmar y unir, pues todo cuanto se quiere es la adhesión a directrices exclusivistas que no se coadunan con una generosa interpretación de la historia brasileña» (BRANCO, 1972).

mirada estaba orientada hacia las transformaciones del presente—, avalistas de un futuro progresista, al lado de las naciones modernas.

Motivaciones peculiares aclaradas, destáquese que, según los organizadores del informe de las festividades del Sesquicentenario, los recursos previstos para la realización de una réplica de la Exposición Internacional de 1922 deberían ser canalizados hacia la conclusión de las obras de la ciudad universitaria de Río de Janeiro. Esa decisión era justificada con la afirmación de que se convertía lo efímero en útil, pues la obra arquitectónica debería representar la constancia y el pragmatismo. Sobre todo el carácter pragmático estaba en consonancia con el ansia de celebrar la marcha triunfante del desarrollo brasileño.

Según el informe, los planificadores querían asegurar la participación, la colaboración y la presencia del mayor número de personas en las festividades. Por lo que parece, para los organizadores de la conmemoración, la cuestión era mucho más interna: importaba la integración (adhesión) y la visibilidad política del gobierno junto a la población. Debido a ello, las conmemoraciones del Sesquicentenario prescindieron de una motivación integradora en el continente, como fue el caso del panamericanismo en el Centenario de la Independencia. En los años setenta, la alusión pretendida era a la patria madre que vivía bajo una dictadura. En ese contexto, la integración con Portugal fue parte de un proceso de aproximación económica que resultó en acuerdos de reconocimiento de la igualdad jurídica entre ciudadanos brasileños y portugueses.

Los actos conmemorativos estaban relacionados con el presupuesto de la integración nacional, que era a nivel político, tecnológico y de mercado. Las partes deberían estar contenidas en el todo. Las prácticas de tortura, la prisión arbitraria o como consecuencia del AI-5, los intereses políticos difusos, la memoria de los desmanes en la jerarquía militar, la falta de respeto al orden institucional¹¹ y la crítica internacional al régimen no autorizaban cualquier descontrol, pues no interesaba a los militares la dispersión, contraria al autoritarismo de la integración. Así, en los festejos fueron utilizadas formas de control locales que, debidamente orgánicas con respecto al régimen autoritario¹², posibilitaban una averiguación del funcionamiento competente de la máquina administrativa y demostraban el poder de control, visible incluso en el conocimiento de transgresiones regionalizadas¹³. Los rituales y las imágenes utilizadas explicitaban una

11. Esos desmanes eran comunes a la práctica política militar desde su nacimiento como gobierno, aunque haya un *modus operandi* más contundente con la toma de posesión de Costa e Silva. En cuanto a la falta de respeto institucional, hay que hacer referencia a la muerte de Costa e Silva, cuando, como se sabe, Pedro Aleixo, su vice, no asumió la presidencia.

12. El párrafo único del Decreto n.º 69.344, de 8 de octubre de 1971, dice: «la comisión nacional mantendrá entendimientos con los poderes legislativo y judicial y con los gobernadores de las unidades de la federación, a fin de armonizar la participación de toda la Nación en las conmemoraciones del Sesquicentenario de la Independencia» (Senado Federal, Brasilia, 1971).

13. El Decreto n.º 69.922, de 13 de enero de 1972, creaba la Comisión Ejecutiva Central. Por el art. 3.º, la Comisión Ejecutiva Central se componía de la Presidencia, Grupo Ejecutivo, Secretaría, Grupo de Administración, Grupo de Enlace, Asesores Especiales y Subcomisiones Especiales. El art. 5.º establecía las competencias del presidente de la Comisión Ejecutiva y registraba que él «practica todos los

estética organizadora para el país, depurada de conflictos, mostrando a todos unidos en una sola dirección, teniendo como soporte la edificación de un imaginario sobre la independencia, leída como «grito de gloria que despierta la historia», conforme reverbera el himno del Sesquicentenario.

Caracterizados los mecanismos sustentadores de las conmemoraciones del Sesquicentenario, se explicita, también, el interés de los órganos del gobierno en interactuar con un medio de comunicación nacional. Las conmemoraciones pretendían unificar las regiones del país, proporcionándoles el antídoto al disenso: la unidad conquistada en las historias inmemoriales del Imperio. Retomar el valor de comunidad, así como dar sentido a la imaginación nacional, exigía la llamada a las imágenes dinámicas del progreso. Se trataba de proclamar el cumplimiento de una promesa antigua (el progreso, el desarrollo), la única capaz de sembrar el deseo de nación en el habitante sin asistencia de los páramos, en el favelado de los centros urbanos, en los trabajadores citadinos y en los núcleos familiares diversos del país. Ante ese audaz proyecto, cabe evaluar la operación del convencimiento por medio del uso de la *Revista O Cruzeiro*, portadora de las buenas nuevas de la conmemoración.

III

La *Revista O Cruzeiro* tiene una tradición en que la imagen supera al texto en el procesamiento de la información¹⁴. En todos los números de la Revista, la gran profusión de imágenes introduce al lector/consumidor en un nuevo modo de lectura: primero, él puede hojear la publicación para ver las imágenes y, después, si las imágenes no lo satisfacen, él puede volver al texto. No obstante, el texto se encuentra de tal modo asociado a la imagen, que, en vez de añadir nuevos datos, «explica» al lector/consumidor la naturalización propuesta por la imagen —reforzándola, evidentemente—. Hay una pedagogía en curso:

actos necesarios al fiel cumplimiento de la programación oficial». La subcomisión en Goiás estaba compuesta por el Dr. Afonso Luis Prestes Paranhos, como presidente. Tenía como miembros a los siguientes ciudadanos: Haroldo Rates Pereira, Dr. Liberato Mello, Dr. Elmo de Lima, Dr. José de Jesus Filho, Capitão Marcus B. Fleury, Cons. Waldir E. S. C. Quinta, Prof.^a Maria Nancy, Dr. Joveni Candido de Oliveira, Vicente Gomes Neto, Prof. Amaury Menezes, Prof.^a Belkis S. C. Mendonça, Prof. Paulo Bastos Perilo, Obispo Auxiliar D. Antônio R. Santos, Ing. Paulo de Araújo Lobo, Ing. Lamartine Reginaldo S. Júnior, Haillé Pinheiro, Baltazar de Castro, Urias Crescente, Maria Helena Pinheiro, Prof. Quintiliano Blumenschein, Cel. Eni de Oliveira Castro, Prof.^a Terezinha da Silveira, Mons. Maia, Nilo Margon Vaz, Dr. Max Esteves Pereira, Ronaldo Seixo de Brito, Juvenal de Barros, Odilon de los Santos, Dr. Zander Campos, Dr. Eliezer Penna, Sr. Taso Cámara, Sr. Helton Costa Campos, Dr. Lourival Batista Pereira, Dr. José Osório Naves y Samuel Jordão (CORRÊA, 1972: 13).

14. Ana Maria Mauad enfatiza la separación, en términos de competencia discursiva, entre periódicos diarios y publicaciones semanales. La prensa debería informar y juzgar, mientras cabría a la revista semanal «depurar los hechos de la vida, para que el lector se educase de forma correcta» (MAUAD, 2008: 165).

imagen como portadora de sentidos y de informaciones, pues, según la *Revista O Cruzeiro*,

[...] el diario nos da de la vida su versión realista, en el bien y en el mal. La revista la reduce a su expresión educativa y estética. El concurso de la imagen es en ella un elemento preponderante. La cooperación del grabado y del texto concede a la revista el privilegio de poder convertirse en obra de arte. La política partidaria sería tan incongruente en una revista del modelo de *O Cruzeiro* como en un tratado de geometría. Una revista debe ser como un espejo leal donde se refleja la vida en sus aspectos edificantes, atrayentes e instructivos. Una revista deberá ser, antes de todo, una escuela de buen gusto (Editorial, *Revista O Cruzeiro*, 1928, s/p).

La Revista quiere, conforme el texto citado, ser espejo leal. No pretende expresar la verdad o la fidelidad al mundo constituido, pero sí la lealtad a los valores y a los compromisos morales de otro orden. En ese caso, la lealtad se asocia a la defensa de la honra de un régimen que asumió valores edificantes, tales como familia y patria. Las imágenes crean concepciones de vida, luego, pueden ser leídas como estrategias de enunciación de discursos, productores y difusores de saberes.

La estética productora de la nación tuvo como soporte la producción de publicidad financiada por el gobierno y por empresas privadas. En lo que atañe al entendimiento de lo que sea *estetización*, se hace necesario recordar, tal como señaló Molinuevo (2002), que el fin del gran arte estuvo asociado al exceso, o sea, en tiempos contemporáneos, toda y cualquier cosa es o puede ser arte. Para ese autor, no parece que la muerte del arte sea responsable del desarrollo de la estética como hoy se presenta, sino que vitalismo de ésta es amenaza a la propia naturaleza del arte. La expansión de la estética y su presencia en todas las esferas de la vida transbordan y hacen crecer la relación con el arte. La *estetización*, más que el tradicional embellecimiento de lo real, significa un cambio en lo real. Se llega al punto de querer transponer para lo real las propiedades tradicionalmente reservadas al arte. Esa cuestión tiene sus antecedentes. La vanguardia artística pretendía que lo real estuviese en el arte. La *estetización* radicaliza y pretende hacer del arte lo real. Esa referencia de nuestro conocimiento está en Nietzsche, cuando considera el mundo como fenómeno estético, y se prolonga con la hermenéutica, en el *textualismo*, cuando dicta que la estética forma parte de ella de tal modo que el arte de la lectura es precisamente la lectura del arte y viceversa (Molinuevo, 2002).

La *estetización* tiene la publicidad como un canal de difusión privilegiado. Ella no sólo ofrece un producto, sino que se asocia a un estilo de vida. La estética utilizada no es sólo un vehículo de transmisión; es uno de los lugares donde se ofrece una supuesta «esencia» de la vida. La reivindicación social de que la felicidad integre o forme parte de la belleza se realiza; sin embargo, es ofuscada por efectos indeseados: en el producto representado por la imagen y mercantilizado está incluida la propuesta de la felicidad como su «esencia». No se trata de

embellecer lo real para hacerlo habitable o soportable, sino de crear otra realidad virtual que lo substituya. Existe en la actualidad una conciencia de que no sólo cambió lo que se comprendía por realidad, sino que también cambiaron los hombres y la realidad. Atentos a ese camino, los nuevos tiempos, sobradamente abordados por el gobierno post-64, además de la cuestión político-administrativa autoritaria, se definían por la incorporación y el desarrollo de tecnologías de la comunicación, lo que exigía nueva sensibilidad más allá del modelo sensitivo del «saber ver» (Molinuevo, 2002: 19-20).

En el número treinta y siete de la *Revista O Cruzeiro* de septiembre de 1972, se puede destacar, a partir de la consonancia de temas, tres dossieres, que, además de fundamentales, no pueden ser evaluados separadamente: *Ayer, el Brasil; Hoy el Brasil-Brasil más Brasil; Nuestro Portugal*. De forma general, las primeras imágenes fotográficas se basan en discursos producidos por una cultura historiográfica comprometida en reunir acciones de hombres y sus historias para componer una edificación gloriosa de la nación. Las otras imágenes de la Revista fueron producidas para caracterizar y valorar el momento, estableciendo un sentido que definiese la división de fuerzas en la composición de la idealizada comunidad nacional. En ese sentido, la Revista se constituyó como uno de los soportes estratégicos para apuntar hacia la composición de procesos de identificación y de (des)identificación de sujetos y de prácticas culturales. *O Cruzeiro* de 1972 produjo imágenes que ilustraban dos tiempos: el Brasil de ayer y el Brasil de los militares. Para cada uno de esos tiempos había un tipo de evocación *imagética*. En el «Brasil de Ayer», título del artículo que acompaña las imágenes, aparecen personajes consagrados por la historiografía, con la pretensión de pasar al lector la idea de testimonio o de prueba del hecho acontecido. En ese momento, más que consagrar la historia (o, en una llamada al sentido común, el pasado), se hacía de la «historia verdad» la «historia utilitaria», en la medida en que, por medio del testimonio abonable, se confirmaba que el camino correcto estaba siendo seguido. Ya, en el Brasil de los militares, las imágenes aluden a un Brasil en construcción, por lo tanto representando una definición anticipada del futuro.

En la producción de esa Revista, en lo que se refiere al *Brasil de hoy*, hubo la implicación de un número significativo de fotógrafos y productores de textos¹⁵.

15. Siguen los nombres que componían las distintas categorías profesionales implicadas en el montaje del número de la Revista. Reporteros: Indolécio Wanderlei, Ubiratan de Lemos, Mário de Moraes, Jorge Audi, Elias Naser, Luiz Alfredo, Geraldo Viollo, Glauco Carneiro, José Franco, José Nicolau, Afrânio Brasil Soares, Hélio Pasos, Walter Luiz, Tobias Granja, Joarez Ferreira, Fernando Richard, Miguel Ángel M. Gonçalves, Fernando Seixas, Nilton Caparelli, Geraldo Romualdo, Robson de Freitas, Aldyr Tavares, Rubens Borges, Hélio Mota, Wanderlei Lopes, Antônio Carlos Piccino, Eduardo Riberto, Jorge Segundo, Fernando Brant, Luiz Antônio Luz, Izaías Monteiro, Rubens Américo, Antônio Teixeira Junior, Cláudio Kuck, Francisco Vargas, José Carlos Vieira, Ayton Quaresma, Masonni Mochizuki, Rodney Neves de Mello, Vieira de Queiroz, Gilberto do Vale, Mary Dubugras, Antônio Lúcio, Antônio Gladis, Iberê Brasil Pereira, Clóvis Teixeira, Juvenal Eustáquio y Jankiel Gonczarowska. Departamento de Texto: Antônio Nogueira Machado, Ary Vasconcelos, Bertholdo de Castro y Humberto Serqueira. Investigación: Manoel Aristarcho (jefe), Damião Gaspar y Maurício Schleder. Arte: Paulo Tavares, Jesus José da Costa, José de la Rocha Pereira, Jorge Albino, Euclides Galdino,

La Revista procura hacer un *tour* por el país, destacando el progreso en diversos sectores de la sociedad, pero dando énfasis al desarrollo industrial y tecnológico en el país. Se pretende difundir la idea de una integración que no reconoce la multiplicidad o la pluralidad de modos de vida existentes en el país. Además de eso, en el mismo encarte, no se descuida la relación entre Brasil y Portugal, apelando ora al pasado, ora a la experiencia autoritaria presente de la madre patria.

Un reportaje sobre Portugal destacó su grandiosidad y también la de sus colonias: Guinea, Angola, Diu, Mozambique, Macao y Timor. En el referido texto que abría el reportaje, había espacio especial para la educación en Portugal, la providencia, la salud y la aviación comercial. La materia fue finalizada con el reportaje titulado «Organización penitenciaria en Portugal». Para Lagreca, el objetivo de ese reportaje fue mostrar «las virtualidades de Portugal [...] caleidoscópico, cristiano y moro, del aldeano ingenuo, pero también del técnico —los mejores del mundo— en ingeniería hidráulica, en astilleros, en avance tecnológico» (*O Cruzeiro*, 13 de septiembre de 1972, s/p).

En el dossier *Nuestro Portugal*, la Revista articula la experiencia vivida en Brasil con la situación de Portugal, destacando el desarrollo tecnológico, las políticas gubernamentales para modernizar el país y también las relaciones de Portugal con sus colonias, que se revelan como armoniosas y prometedoras de durabilidad, considerándose los lugares destinados a la metrópoli (Portugal) y a las colonias (países africanos). De ese modo, quiere mostrar organicidad y dar legitimidad política al régimen, al relacionar Brasil y Portugal, desvinculando al país americano del contexto de la América Latina, en la época conturbada por movimientos sociales y políticos. La relación con Portugal, representado como un país progresista, en armonía con sus colonias, ata a Brasil a un pasado longinco, que no podría ser olvidado.

Ese pasado distante estuvo presentado en otro dossier ya referido, aquel titulado *Ayer, el Brasil*. Como era de esperar, ese dossier antecedía al reportaje sobre Brasil y Portugal modernos. Venía «puesto» tras el reportaje titulado «Mi abuelo participó en la Independencia», cuyo foco era la genealogía de las familias de Pindamonhangaba, ya que ascendentes ilustres formaran parte de la guardia de D. Pedro I en septiembre de 1822. En el referido dossier, se utilizaron, abundantemente, fotografías de retratos pintados y objetos de los gobernantes del Imperio y de la República. La recurrencia a las imágenes del pasado estuvo presente, sobre todo, en el uso del cuadro de Pedro Américo: es ese uso que señala los meandros de la interpretación y asienta la legitimidad del objeto a ser conmemorado, la Independencia. De la pintura, *El Grito del Ipiranga*, se valen varias publicidades, componiendo una intertextualidad *imagética* en la cual el cuadro es visto como repositorio verídico de lo que sucedió en 1822 en las orillas del Ipiranga. Al asociar

Manoel Tenreiro y Fritz Granado. Revisión: João Octávio Facundo (jefe). Documentación y Archivo: Luís Henriques (jefe). Colaboradores: Rachel de Queiroz, Thereza de Paula Penna, Amilde Pedrosa, Carlos Estevão, Alceu Penna, Nehemia Gueiros, Sylvio Alves, Pedro Calmon, Gilberto Freyre, Pedro Lima, Edith Pinheiro Guimarães, Odorico Tavares y Omar Cardoso.

la composición *imagética* a la escritura, la evocación de una continuidad de poder se revela, pues está vinculada al legado de la colonización y del Imperio. En la página al lado de la imagen de D. Pedro I, enmarcada por el paisaje de Río de Janeiro, la herencia consentida y necesaria fue registrada en el texto de la Revista:

Grande fue la tarea realizada por los portugueses. Plantaron una colonia, la hicieron crecer y prosperar. Le dieron una inmensa base física extendida hasta sus límites naturales. Extrajeron sus recursos económicos más accesibles y los hicieron circular, transformados en riquezas, por los mercados mundiales. La defendieron contra la competición de potencias rivales manteniéndola intocada (*O Cruzeiro*, 13/09/1972, p. 8).

Aun en el pasado distante, si la herencia portuguesa era positiva, la separación debería ser comprendida por medio de una justificativa legal, pues «de acuerdo con la norma internacional, vigente en la época, el Estado de origen colonial adquiriría soberanía sobre el territorio de la colonia en el cual se había formado» (*Revista O Cruzeiro*, 13/09/1972, p. 9). Sin embargo, el periodo tras la independencia es visto como «una tarea noble y mucho más difícil, porque a los hombres encargados de organizar el nuevo Estado, les cabía también el gobierno de un pueblo inexperto y construir una patria» (*Revista O Cruzeiro*, 13/09/1972, p. 9). Nótese que el compromiso no es el de producir una narrativa densa del pasado, sino crear un texto que recoja el derecho de poder de algunos hombres que, en diferentes tiempos, asumieron puestos en la estructura gubernamental y reafirmaron la tutela del pueblo considerado «inexperto». Tributaria de valores ilustrados que reconocen la ciudadanía por medio de la escolaridad y de la obediencia a las leyes, la Revista conduciría el texto y las imágenes con el objetivo de reafirmar las claves definidoras de lugares y no lugares a ser asumidos por los sujetos en el Brasil de entonces, tema del referido segundo dossier, *Hoy el Brasil-Brasil más Brasil*.

Ahora bien, volviendo al dossier titulado *Nuestro Portugal*, la producción de una imagen positiva para Portugal se relacionaba con el deseo de contener las luchas de las colonias portuguesas en África que buscaban su independencia. Brasil y Portugal se articulaban en el sentido de producir una imagen de Brasil como hijo próspero y de Portugal como tierra constructora de nacionalidades. De esa forma, en la relación criatura y creador despuntaba, aun, la posibilidad de identificación en lo que atañe a la experiencia política autoritaria vivida en ambos países. El Brasil, como imagen y semejanza de Portugal, agradecía el legado y refrendaba la sensatez del país colonialista, aceptando el autoritarismo a partir de la reflexión sobre su pasado. En las conmemoraciones, el pasado brasileño no fluye como condición de liberación y expurgo de los dispositivos de dominación, sino como soporte en el que el colonizador es visto como constructor, creando una relación directa entre la experiencia autoritaria contemporánea y el pasado autoritario, entonces transmutado en gloria y benevolencia del otro¹⁶.

16. El Sesquicentenario se transformó en momento estratégico de alianza entre Portugal y Brasil; sin embargo, no se puede sobrestimar esa aproximación. Coherente con sus objetivos económicos, el

Según Susan Sontag, las fotos ofrecen testimonios y comprueban algo de que oímos hablar, pero de lo que dudamos (2004: 16). ¿Por qué entonces la Independencia, sujeto a ser conmemorado, precisaría ser comprobada por tales fotos, la de la pintura del grito y la de un abuelo, testimonio indirecto del hecho? En el reportaje titulado «Ayer el Brasil» son fotografiadas las familias Godoy Salgado Homem de Mello y Marcondes Machado. El texto de ese reportaje fue producido por Rodney Mello y Antônio Lúcio. El escenario fotografiado se compone de una lujosa escalinata. Localizado encima, está el retrato de Manuel Ribeiro do Amaral, abuelo de Tarquínio y Risoleta, que narran cómo su abuelo participó en la Independencia. Debajo de la foto de la familia hay una fotografía de la ciudad de Pindamonhangaba¹⁷, hecha a partir de un grabado antiguo producido por Jean Baptiste Debret. Son enfoques que se complementan debidamente encuadrados en planos para constituir efectos de verdad, pasando al lector la visión ilustrada de que el pasado construye el presente y éste, por su vez, construye el futuro, de modo continuo. En una relación de complementariedad, los textos y las imágenes (fotografías del presente y fotografías de cuadros y grabados del pasado) elaboran una narrativa que concede legitimidad al ejercicio de poder en el presente.

La composición *imagética* del primer dossier de la *Revista O Cruzeiro (Ayer, el Brasil)* trae al lector imágenes que evocan la construcción del Estado-nación. El relato de un antepasado de una familia de nobles de Pindamonhangaba produce el hecho por el lado de la tradición. Los hermanos Tarquínio y Risoleta, nietos del alférez Manoel Ribeiro do Amaral, dicen que «nuestro abuelo participó en nuestra independencia». Acerca de las memorias de Manuel Marcondes de Oliveira e Melo, Barón de Pindamonhangaba, comandante de la guardia de D. Pedro I, Rodney de Melo, autor del reportaje, registró que fue ese comandante el «verdadero testigo ocular de la historia», a quien debemos el testimonio que remonta todo el trayecto de D. Pedro I hasta el Grito de la Independencia:

No partimos de madrugada, pero salimos temprano. Montaba D. Pedro una posante bestia gateada, siendo menos verdadera la noticia, más tarde dada por los diarios, de que venía en ardoroso caballo de raza *mineira* (*Revista O Cruzeiro*, 13 de septiembre de 1972, p. 6).

Brasil, en 1974, fue el primer país que reconoció la independencia de Angola. La orientación pragmática del gobierno Geisel demuestra, claramente, que prevalecían los intereses económicos sobre las posiciones ideológicas.

17. En el texto, que recoge dos subtítulos sugerentes, «La Historia Revivida» y «Pindamonhangaba de Hoy», el reportero registra que la ciudad de Pindamonhangaba fue «creada por decreto imperial, que ya sintió el sabor de la gloria, del prestigio y de la riqueza, cuando el café sostenía él solo la economía brasileña». Hoy, estaría ese importante lugar del Vale del Paraíba «viviendo un poco de su pasado. Las conmemoraciones del Sesquicentenario mostraban la importancia del Vale del Paraíba y, en particular, de esa ciudad, en el proceso que culminó en los gestos y en las palabras del Príncipe D. Pedro I, a la orilla del Ipiranga. Por eso, la comisión Nacional de los festejos del Sesquicentenario decidió que Pindamonhangaba sería la única ciudad del interior del Brasil que recibiese la visita de los despojos de D. Pedro I» (MELLO, Rodney: «Mi abuelo participó en la Independencia», *Revista O Cruzeiro*, 13 de septiembre de 1972, p. 7).

La pintura de Pedro Américo constituye un referencial básico de sustentación estética de la producción de la *Revista O Cruzeiro*. Esa elección ciertamente demarca el deseo de que, por medio de la tela de Pedro Américo, a ejemplo de tantas otras obras producidas en otros países, se realice la visualización de un episodio que se quería representativamente glorioso de la historia de los comienzos de la nación brasileña. Además de los relatos historiográficos existentes sobre la Independencia, no siempre laudatorios, el cuadro de Pedro Américo daba color y vida a la acción intrépida y victoriosa, que había sido capaz de hacer emerger una nación soberana. Para la *Revista O Cruzeiro*:

Las artes plásticas han hecho por la historia tanto como los libros. [...] La primera escena de nuestra génesis está en la tela de Vitor Meirelles, al pintar la misa que sería la primera en nuestra tierra y, sobre todo, la iniciación de la vocación cristiana de la gente brasilica. La Independencia también sería así. Y el momento en que el Príncipe Regente, en las orillas del Riacho del Ipiranga, gritaría al mundo nuestra liberación política, ganaría foros de hecho público en los prodigios del pincel de Pedro Américo. He ahí por qué su tela —El grito del Ipiranga— sería la motivación plástica de esta edición conmemorativa del Sesquicentenario del gran acontecimiento (*Revista O Cruzeiro*, 1972, p. 291).

Así, en la narración de los actores de la década de 1970, es conclusivo el hecho de que la unión entre la historia y el arte podría producir las más bellas páginas de la *brasilidad*. Si el espacio de ese artículo es corto para evaluar afirmación tan sugerente, sintéticamente, anótese que, evaluadas las escrituras y las imágenes sobre la Independencia, en el tiempo de su producción, es cierto que ambas se enredaron en querellas políticas con pretensiones de verdad. Cuando el objeto era la independencia, la historia, el arte y la literatura fueron convocadas y seducidas por la búsqueda de la verdad. Sin embargo, más importante para el tema que moviliza este texto es anotar que, para el caso del fotomontaje, cuyo objeto era la independencia, la alerta de Sontag es esclarecedora: la producción de la foto no escapa a la regla de la negociación nebulosa entre arte y verdad. Los fotógrafos pueden estar preocupados en reflejar o rescatar una realidad, pero no se las puede eximir de los imperativos del gusto y de la conciencia. En el juego político de escrituras e imágenes, la independencia, asociada a la categoría fundamental para la conformación de un país libre y soberano, fue, sin duda, un fuerte dispositivo imaginario para la canalización ufana de las voluntades, expresadas en el «grito de gloria que despierta la historia».

Tal dispositivo imaginario sirvió para componer algunas piezas de publicidad hechas por empresas privadas, valiéndose del sujeto a ser conmemorado; otras apelaron a la historicidad de la propia empresa, mostrando su desarrollo operacional y también la inseparabilidad entre la nación y la empresa que la servía. Capital, proceso productivo, mercado y constitución de sujetos fueron asumidos como la encarnación de la nacionalidad. Así, el Banco Portugués del Brasil apeló a la afectividad, anotando, entre otras cosas, que «cada uno abra su corazón y cumpla su deber» o «use su corazón en la semana de la Patria» (*Revista O Cruzeiro*, 13

de septiembre de 1972, s/p). Esa pieza publicitaria, no casualmente, ocupó la primera página de la Revista, localizándose del lado izquierdo del sumario y del ligero editorial de Lagreca. La propaganda y su uso reforzaban el sentido de la relación entre el hijo colonizado/independiente y la madre patria, en la cual el supuesto amor obnubilaba pulsiones contrarias al tan idealizado sentimiento de unión, aun sirviendo de mote reactivo a la independencia de las colonias portuguesas en África.

Como se sugirió, el número de la *Revista O Cruzeiro* de septiembre de 1972 fue el mejor ejemplo de la alianza entre la publicidad y el deseo de imposición de un nuevo cotidiano, donde actuase un nuevo sujeto. Para encaminar ese texto a su conclusión, se hace imprescindible discutir la relación entre la técnica, la tecnología, el nuevo sujeto y los cambios patrocinados en el escenario brasileño.

IV

En un juego entre continuidad y discontinuidad, al final de los años sesenta, en Brasil, tenemos la movilización de algunos sectores sociales en el sentido de dar sustentación a la idea de la nueva modernización, calcada ahora en la producción de tecnologías de información. Asociado a otros sectores de la sociedad, el gobierno militar procuró constituir el país como «sociedad de la información», adoptando algunas políticas que realizaron pequeños recorridos en esa dirección. En 1972, Arnaldo Niskier, secretario de Ciencia y Tecnología de Guanabara, durante el gobierno de Negrão de Lima, afirmaba:

Las sociedades que reconocieron la importancia del incentivo a la ciencia y a la tecnología dedican parcelas cada vez mayores a la ampliación de sus actividades desarrollando la llamada industria del conocimiento. Grandes empresas, en lugar de bienes de servicios, producen y venden ideas e informaciones, materializadas en la forma de equipamientos y técnicas de organización. En el caso brasileño, aún no tuvo lugar el despertar para el relevo de la relación investigación/desarrollo. Estamos actuando en términos bastante modestos, con una importación maciza de la tecnología necesaria para la producción (Niskier, 1972: 22).

La *Enciclopedia Abril*, publicada en 1972, al justificar su lanzamiento resaltaba:

Se acelera la integración universal, posibilitada principalmente por la expansión y perfeccionamiento de los medios de comunicación y permitiendo incluso que se hable en una «civilización planetaria», en la cual la conciencia individual es cotidianamente asaltada por las noticias de todo el mundo (*Abril*, 1972).

Radio, televisión y educación se constituyen en tres soportes fundamentales para la creación de esa sensibilidad tecnológica que alcanza, cotidianamente, cuerpos y mentes con la función de desarrollar habilidades y aplicarlas, sea en su

manera de ser, sea en el espacio doméstico o en el trabajo. Sobre eso afirmarí­a la *Revista O Cruzeiro*:

La participaci3n de la televisi3n y de la radio en la alfabetizaci3n ser3 eficaz por alcanzar, de modo simult3neo, un mayor n3mero de alumnos y proporcionar la utilizaci3n de modernas t3cnicas audiovisuales de ense­anza. [...] Aunque d3 3nfasis especial al esfuerzo para la erradicaci3n del analfabetismo, en los a­os 70, no se detiene ah3. Sus objetivos son m3s amplios, pues procuran, adem3s, la concienciaci3n de la opini3n p3blica nacional para la impostergable necesidad de preparar la infraestructura socioecon3mica del pa3s, a trav3s de formaci3n de un know-how cualificado, para que podamos enfrentar, con 3xito, el desaf3o tecnol3gico, impuesto por el desarrollo (1972).

Si se considera la imposibilidad de disociar pol3tica y cultura, se nota, en las d3cadas de 1960 y 1970, la implicaci3n de diferentes sectores de la sociedad en el sentido de ajustarse cada vez m3s a los «nuevos tiempos» por medio del uso de la t3cnica y de la tecnolog3a. Concomitantemente, se produc3an valores culturales con sus respectivos soportes, estimulando sensibilidades que favoreciesen sus usos en la cotidianidad y en el trabajo. Se sabe, hace mucho tiempo, que quien educa es la palabra, pero la modernidad gradualmente va imponiendo el recurso de la imagen como estrategia que orienta hacia una nueva *estetizaci3n* de la vida. En ese contexto, la forma adquiere posici3n de primera grandeza, y la imagen producida por el ojo informado del fot3grafo, due­o de la tecnolog3a fotogr3fica, crea y recrea espacios con aderezos que encantan y apuntan hacia un futuro en el cual se podr3a poner o no el objetivo a ser alcanzado.

Seg3n Raymond Williams, aunque haya una tendencia generalizadora, responsable de emplear los t3rminos «inventos t3cnicos» y «tecnolog3a» como si fuesen equivalentes, la distinc3n entre t3cnicas y tecnolog3a es fundamental. Seg3n el autor, la t3cnica es una habilidad particular o aplicaci3n de una habilidad. Un invento t3cnico es, por consiguiente, el desarrollo de una habilidad o el desarrollo de una m3quina. Sin embargo, la tecnolog3a es, en primer lugar, el marco de conocimientos necesarios para el desarrollo de habilidades y aplicaciones y, en segundo lugar, la frontera de conocimientos y condiciones para la utilizaci3n pr3ctica de una serie de inventos. Esas concepciones acerca de la tecnolog3a est3n sustancialmente vinculadas entre s3. Son niveles superpuestos: marco de conocimientos, tanto te3ricos como pr3cticos, que provienen de las habilidades y de los inventos t3cnicos; y marco de conocimientos y condiciones a partir del cual se desarrollan, combinan y preparan para el uso (Williams, 1992: 184-185).

En la direcci3n de la creaci3n e incentivo a las sensibilidades tecnol3gicas hubo, en la d3cada de 1970, una gran inversi3n en el sector de la comunicaci3n, con, por ejemplo, la expansi3n de emisoras asociadas a la red Globo por todo el pa3s. La *Revista O Cruzeiro*, juntamente con otros medios de comunicaci3n, produjo discursos e im3genes apolo­eticos sobre la materialidad de los nuevos tiempos, apuntando hacia un futuro calcado en la idea ampliamente difundida de la constituci3n de la sociedad de la informaci3n. De ese modo, esa publicaci3n concedi3 una enorme visibilidad a la cuesti3n de la t3cnica y de la tecnolog3a,

utilizando imágenes que enfocan, con realce, el uso de instrumentos técnicos en la forma de máquinas y, al mismo tiempo, mostrando hombres y mujeres con esos instrumentos. En la máquina, hombres y mujeres subsumen y se mezclan con la materialidad del objeto, con la destreza y la habilidad en su operación. Resáltese que, en las décadas de 60 y 70, fue hecha una reforma educacional amplia, cuyo objetivo fue preparar el sector educacional, en todos los niveles, para esa nueva demanda, creando formas de identificación de la población con el lenguaje tecnológico. En las escuelas, se aprendía la teoría de los conjuntos, surgían los primeros cursos de informática, se implantaba el estudio dirigido, la enseñanza programada y había toda una racionalidad en la estructuración de las prácticas pedagógicas, expresada en la organización del plan de curso, del plan de clases y, también, en otras actividades relacionadas, incluso en la creación de aulas para laboratorios.

Indudablemente, para esos dichos «nuevos tiempos», el sujeto a ser constituido sería aquel capaz de manipular, producir y consumir nuevos soportes tecnológicos, absorbiendo y reelaborando informaciones llegadas de países con tecnología avanzada. De esta forma, con el objetivo de producir y operar informaciones, la preparación intelectual, gradualmente, sustituyó antiguas formas de trabajo, desequilibradas con las nuevas idealizaciones sobre trabajo y capital y con la emergencia de otras áreas del conocimiento como, por ejemplo, la biotecnología, la cibernética, la microelectrónica. Una vez más, la *Enciclopedia Abril*, de 1972, observaba sobre la cuestión:

Pensadores, científicos, filósofos de diversas corrientes, debaten y presentan las ideas que puedan expresar las necesidades y la índole del nuevo espíritu científico, bien como el nuevo perfil que el hombre contemporáneo necesita tener de sí mismo (*Enciclopedia Abril*, 1972: 8).

En ello reside la caracterización de los nuevos tiempos, asentados en la emergencia de aparatos tecnológicos, en la producción de informaciones, en la ampliación del mercado y en la constitución de otro sujeto identificado con esos nuevos tiempos, para el cual se (re)elaboraba la cuestión del trabajo y del trabajador. Se discutía con vehemencia la relación entre la tecnología y la cuestión nacional, abogando la irreversibilidad del proceso de internacionalización de la vida. Esa discusión tenía como referencia la presencia de las multinacionales y el desarrollo de los medios de comunicación que operaban por satélites, trayendo imágenes simultáneas de los acontecimientos narrados. Los nuevos tiempos ponían al hombre su funcionalidad en la relación con el desarrollo tecnológico: ser materia prima, por medio de la explotación del cuerpo —cuerpo ése en evidencia—, puesto que, a partir de sofisticadas intervenciones quirúrgicas, se haría posible el implante de órganos y el cuidado con la estética corporal.

El resultado del acto de fotografiar se transforma entonces en testimonio. De ese modo, la fotografía sería usada para crear una prueba incontestada de que un nuevo tiempo estaba concretándose. La pregunta posible era: ¿el gobierno militar sería el artífice de ese cambio? La observación de la foto en que se destaca una

nueva tecnología, teniendo la figura de una mujer como operadora de los computadores, puede conceder una pista. Todas las mujeres están vestidas de forma diferente. ¿La homogeneidad está en crisis? Lo que se puede aventar es la ambigüedad del desarrollismo conducido por los militares: la unidad de la nación alrededor de un proyecto conservador era minada por la adopción de un modelo tecnológico en el que se notaba el avance del individualismo decurrente de las nuevas relaciones sociales y económicas¹⁸. El texto apunta la posibilidad de constitución e identificación con otras categorías profesionales: analistas de sistemas y organizadores de métodos, programadores, operadores de computador, técnicos de control, técnicos de procesamiento, perforadores y auxiliares de preparación de datos. La inserción individual en el trabajo parece querer solapar el trabajo cooperativo. Vinculada a la imagen, la inscripción «Ellos saben lo que hacen» pretende ciertamente enfatizar los nuevos tiempos en la dirección del «desmantelamiento de las estructuras rígidas, jerárquicas y autoritarias heredadas del *fordismo* o del *keynesianismo*» (Harvey, 1993: 139-140).

La *Revista O Cruzeiro* de 1972, así como otros soportes de comunicación, produjo imágenes portadoras de anuncios embrionarios del nuevo sujeto, de futuridad, que hace uso de la inteligencia y que la aplica con exhaustividad en el sector productivo. Las fotografías crean una narrativa por medio de una imagen fija, en un proceso en que el lector no tiene la posibilidad de establecer un contacto visual con un «antes y un después». Por fin, en circunstancias elaboradas con precisión, el acto de fotografiar para conmemorar no tuvo preocupaciones con narrativas previas que situasen al lector, o sea, que mostrasen las condiciones de emergencia de las formas de imposición, de las desclasificaciones y de las dificultades de la experiencia vivida. Hay imágenes que muestran manos que escriben, ponen una inyección, juegan al baloncesto, siegan, atornillan y clavan. Remiten al lector a la idea de que el hombre, en su individualidad, es portador de potencia. Eso define la competencia deseada para formar parte de lo común. Antiguos modos de vida, alimentados imaginariamente por la leyenda, por la fábula, no entran en el reparto de aquello que se quiere comunicar a la nación.

BIBLIOGRAFÍA

- ACERVO DO CONSELHO DE SEGURANÇA NACIONAL (CSN), Comissão geral de Investigações (CGI) e do Serviço Nacional de Informações-SNI, CI/ DPF, n.º ACE-A0486668, 1972.
- AGGIO, Alberto: «Regime militar, modernização e transição democrática no Brasil». En: *Revolução e democracia no nosso tempo*. Franca/SP: Editora FHDSS/UNESP, 1997, pp. 101-134.
- BENJAMIN, W.: «Pequena história da fotografia». En: *Magia e técnica, arte e política. Ensaios sobre literatura e história da cultura*, vol. 1. São Paulo: Brasiliense, 1985.

18. Esa ambigüedad trasparece más en el gobierno Geisel: la política de dimensión, el pragmatismo de la política externa y la aprobación del divorcio atestan lo que había de moderno en el proyecto conservador de los militares.

- BRANCO, C. C.: «O Brasil como uma grande empresa», *Jornal do Brasil*, 3 de setembro de 1972. Disponible en: www.carloscastelobranco.com.br. Acceso en: 25 de febrero de 2009.
- CARVALHO, José Murilo: *A formação das almas. O imaginário da República no Brasil*. São Paulo: Companhia das Letras, 1990.
- CATROGA, Fernando: «O culto cívico de D. Pedro IV e a construção da memória liberal», *Revista de História das Ideias*, vol. 12, 1990, pp. 445-470.
- CORDEIRO, Janaína: «Lembrar o passado e festejar o presente. As comemorações do Sesquicentenário da Independência entre consenso e consentimento (1972)». En: *Anais do XIII Encontro de História*. Rio: ANPUH, 2008. Disponible en http://www.encontro2008.rj.anpuh.org/resources/content/anais/1212369325ARQUIVO_textoanpuh.pdf. Acceso en 25 de febrero de 2009.
- CORRÊA, Antônio Jorge: *As comemorações do Sesquicentenário*. Brasília: Biblioteca do Exército/Comissão Executiva do Sesquicentenário da Independência do Brasil, 1972.
- : *As comemorações do Sesquicentenário da Independência*. Rio de Janeiro: Divulbrás Livros Ltda., 1978.
- Enciclopédia Abril*: «Apresentação», vol. I. São Paulo: Abril Cultural, 1972.
- FICO, Carlos: *Reinventando o otimismo. Ditadura, propaganda e imaginário social no Brasil*. Rio de Janeiro: Editora Fundação Getúlio Vargas, 1997.
- : «Versões e controvérsias sobre 1964 e a ditadura militar», *Revista Brasileira de História*, São Paulo: ANPUH, vol. 24, n. 47, 2004, pp. 29-60.
- GOMES, Ângela de Castro: *História e Historiadores. A política cultural do Estado Novo*. Rio de Janeiro: FGV, 1996.
- HARVEY, D.: *Condição pós-moderna*. São Paulo: Loyola, 1993.
- MAUAD, Ana Maria: «Uma disputa, uma perda e uma vitória. Fotografia e produção do acontecimento histórico na imprensa ilustrada nos anos 50». En: RIBEIRO, Ana Paula Goulart y HERSCHMANN (orgs.): *Comunicação e História. Interfaces e novas abordagens*. Rio de Janeiro: Mauad X, Globo Universidade, 2008, p. 165.
- MOLINUEVO, J. L.: *La experiencia estética moderna*. Madrid: Editorial Síntesis, 2002.
- PELART, Peter Pål: «Biopolítica e biopotência no coração do Império». En: LINS, D. y GADELHA, S.: *Nietzsche e Deleuze. Que pode o corpo*. Rio de Janeiro: Relume Dumará, 2002, pp. 251-260.
- Revista o Cruzeiro*: «Brasil mais Brasil: Edição histórica do Sesquicentenário da Independência», Ano XLIV, 13 de setembro de 1972, n. 37 (Direção e coordenação: Joaquim José Freire Lagrega).
- : Editorial. Disponible en <http://www.memoriaviva.com.br/ocruzeiro/>. Acceso el 28 de febrero de 2009.
- SANDES, Noé F.: *A invenção da nação entre a Monarquia e a República*. Goiânia: Ed. UFG, 2000.
- SCHIAVINATTO, Iara Lis: «A praça pública e a liturgia política», *Cadernos CEDES* [online], v. 22, n. 58, 2002, pp. 81-99. Disponible en http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0101-32622002000300006&script=sci_abstract&tlng=pt. Acceso el 25 de febrero de 2009.
- SONTAG, S.: *Sobre fotografia*. São Paulo: Companhia das Letras, 2004.
- WILLIAMS, R.: «Tecnologías de la comunicación e instituciones sociales». En: WILLIAMS, R. (org.): *Historia de la comunicación. De la imprenta a nuestros días*. Barcelona: Bosch Casa Editorial, 1992, pp. 184-195.